

XXXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2024

Apreciables sacerdotes y laicos de la Diócesis de Zamora, Michoacán, quiero nuevamente compartir con Ustedes algunos elementos para la celebración de la XXXII Jornada Mundial por los Enfermos este 11 de febrero de 2024, deseando que sea un tiempo para tener la cercanía con los enfermos y con los que sufren en los territorios parroquiales y encontrarnos con Cristo vivo como nos invita Santo Padre Francisco.

En este documento encontrarán:

1. Recordatorio de la propuesta de organización para realizar una Misión Parroquial en favor de los enfermos.
2. El Mensaje de SS Francisco para la XXXII Jornada de Oración por los Enfermos.
3. Tema de Reflexión-Formación en la Pastoral de la Salud: **“EL CUIDADO Y LA ATENCIÓN FISICA Y ESPIRITUAL DE LOS ENFERMOS”**
4. Esquema de Hora Santa.
5. Esquema para el Santo Rosario.

Esperamos que sea un material que ayude a Sacerdotes y laicos para una mejor celebración en torno a Cristo enfermo.

Que Dios nos bendiga a todos y en oración por los enfermos y sus familiares.

PROPUESTA DE ORGANIZACIÓN PARA LA XXXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2024

Objetivo: *La Jornada Mundial del Enfermo sea un momento fuerte de oración, participación y ofrecimiento del sufrimiento para el bien de la Iglesia, así como de invitación a todos para que reconozcan en el rostro del hermano enfermo el santo rostro de Cristo que, sufriendo, muriendo y resucitando, realizó la salvación de la humanidad.*

- Ayudar al enfermo a valorar en el plano humano y sobrenatural, el sufrimiento.
- Comprometer en la pastoral de la salud a las comunidades cristianas y a las familias religiosas.
- Favorecer el compromiso valioso del voluntariado.
- Recordar la importancia de la formación espiritual y moral de los agentes de Pastoral de la Salud.
- Hacer que los sacerdotes y cuantos viven y trabajan junto a los que sufren, comprendan mejor la importancia de la asistencia religiosa a los enfermos.

Hay muchas acciones que emprender o potenciar, pero ante todo es preciso comprometer toda la fuerza evangelizadora que le dé sentido y solución al dolor, al sufrimiento, a la enfermedad, en el contexto de la salvación integral.

Sugerencias para la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo

- Visitas de los sacerdotes y agentes de pastoral parroquial a los enfermos y a sus familias. Esto implica:
 - ✓ Atención espiritual
 - ✓ Dar al enfermo oportunidad para ser escuchado

- ✓ Estar atento a las necesidades que experimente el enfermo, atención médica, hospitalaria.
- ✓ Preparar personas al servicio misionero de los enfermos.
- Celebrar la Eucaristía por y con los enfermos de la parroquia, con la celebración del sacramento de la Unción de los Enfermos.
- Interesarse por los enfermos, ancianos y limitados físicos que están en hospitales y otros centros de salud y en sus casas. Animándolos a ofrecer sus oraciones y sacrificios por las misiones

La Pastoral de la Salud como cada año, les propone organizar una Misión en sus Parroquias para celebrar esta Jornada Mundial del Enfermo.

ORGANIZACIÓN DE LA MISIÓN

- ⊙ Motivar a toda la parroquia para celebración de la XXXII JME.
- ⊙ Motivar a los grupos, movimientos, asociaciones de la parroquia, involucrar a todos los agentes de pastoral en la participación de la XXXII JME.
- ⊙ Realización de Hora (s) Santa (s) por y con los enfermos.
- ⊙ Celebración Eucarística por y con los enfermos.
- ⊙ Rezo del Santísimo Rosario por y con los enfermos.
- ⊙ Celebrar comunitariamente el Sacramento de Unción de enfermos.
- ⊙ Realizar el día 11 de febrero (o elegir una fecha cercana a este día) la visita pastoral parroquial a los enfermos. Por lo que es necesario:
 - ➔ La preparación de los Agentes que visitarán a los enfermos: exponer a los visitantes el propósito y manera de realizar la visita, aprovechar la misma para dar a conocer a los enfermos la Unión de Enfermos Misioneros y el Mensaje del Papa nos propone para esta celebración de la XXXII JME.
 - ➔ Obtener una lista de enfermos de la parroquia que van a ser visitados.
 - ➔ Repartir a cada agente (s) los enfermos que deben visitar ya sean por barrios, por calles, por sectores, etc., según la lista anteriormente realizada.
 - ➔ Recordar que la visita que se está realizando a los enfermos es en representación de la parroquia a la cual pertenecen y que se interesa por su bienestar espiritual y físico, aprovechando la ocasión para llevarles el Mensaje del Papa, el saludo parroquial, y la invitación a sumarse a la Unión de Enfermos Misioneros y de ser posible llevarles un detalle (fruta, despensa, algo que necesiten, a cargo de cada grupo y/o visitador).
 - ➔ Recomendar que después de la visita cada grupo, asociación o equipo, o persona entregue al responsable de la misión o al párroco, la lista de personas que fueron visitadas y las necesidades más apremiantes que se encontraron para tratar de ayudar en las que se pueda, así como la necesidad de espirituales urgentes.
 - ➔ Promover una campaña previa o posterior a la Jornada de acuerdo a las necesidades encontradas y promover actividades como el pañalón, el metro del medicamento, en busca de apoyos metálicos (para obtener andadores, sillas de ruedas, muletas, etc), etc.

Preparemos y motivemos a nuestras parroquias, con mucha dedicación y celebremos con entusiasmo esta XXXII JME. Que ningún enfermo se quede ningún día, pero concretamente este 11 de febrero sin una caricia de Dios, por medio de la visita de sus hermanos, para lo cual ¡todos a poner el granito de arena misionera! con los enfermos de su casa, de su sector, y de la parroquia.

Chilchota, Michoacán, a 15 de enero 2024

ATENTAMENTE
Dra. Beatriz Prado Álvarez
Delegada de la Pastoral de la Salud
Diócesis de Zamora, Michoacán.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2024

**«No conviene que el hombre esté solo».
Cuidar al enfermo cuidando las relaciones**

«No conviene que el hombre esté solo» (*Gn 2,18*). Desde el principio, Dios, que es amor, creó el ser humano para la comunión, inscribiendo en su ser la dimensión relacional. Así, nuestra vida, modelada a imagen de la Trinidad, está llamada a realizarse plenamente en el dinamismo de las relaciones, de la amistad y del amor mutuo. Hemos sido creados para estar juntos, no solos. Y es precisamente porque este proyecto de comunión está inscrito en lo más profundo del corazón humano, que la experiencia del abandono y de la soledad nos asusta, es dolorosa e, incluso, inhumana. Y lo es aún más en tiempos de fragilidad, incertidumbre e inseguridad, provocadas, muchas veces, por la aparición de alguna enfermedad grave.

Pienso, por ejemplo, en cuantos estuvieron terriblemente solos durante la pandemia de Covid-19; en los pacientes que no podía recibir visitas, pero también en los enfermeros, médicos y personal de apoyo, sobrecargados de trabajo y encerrados en las salas de aislamiento. Y obviamente no olvidemos a quienes debieron afrontar solos la hora de la muerte, solo asistidos por el personal sanitario, pero lejos de sus propias familias.

Al mismo tiempo, me uno con dolor a la condición de sufrimiento y soledad de quienes, a causa de la guerra y sus trágicas consecuencias, se encuentran sin apoyo y sin asistencia. La guerra es la más terrible de las enfermedades sociales y son las personas más frágiles las que pagan el precio más alto.

Sin embargo, es necesario subrayar que, también en los países que gozan de paz y cuentan con mayores recursos, el tiempo de la vejez y de la enfermedad se vive a menudo en la soledad y, a veces, incluso en el abandono. Esta triste realidad es consecuencia sobre todo de la cultura del individualismo, que exalta el rendimiento a toda costa y cultiva el mito de la eficiencia, volviéndose indiferente e incluso despiadada cuando las personas ya no tienen la fuerza necesaria para seguir ese ritmo. Se convierte entonces en una cultura del descarte, en la que «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—.» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 18). Desgraciadamente, esta lógica también prevalece en determinadas opciones políticas, que no

son capaces de poner en el centro la dignidad de la persona humana y sus necesidades, y no siempre favorecen las estrategias y los medios necesarios para garantizar el derecho fundamental a la salud y el acceso a los cuidados médicos a todo ser humano. Al mismo tiempo, el abandono de las personas frágiles y su soledad también se agravan por el hecho de reducir los cuidados únicamente a servicios de salud, sin que éstos vayan sabiamente acompañados por una “alianza terapéutica” entre médico, paciente y familiares.

Nos hace bien volver a escuchar esa palabra bíblica: ¡no conviene que el hombre esté solo! Dios la pronuncia al comienzo mismo de la creación y nos revela así el sentido profundo de su designio sobre la humanidad, pero, al mismo tiempo, también la herida mortal del pecado, que se introduce generando recelos, fracturas, divisiones y, por tanto, aislamiento. Esto afecta a la persona en todas sus relaciones; con Dios, consigo misma, con los demás y con la creación. Ese aislamiento nos hace perder el sentido de la existencia, nos roba la alegría del amor y nos hace experimentar una opresiva sensación de soledad en todas las etapas cruciales de la vida.

Hermanos y hermanas, el primer cuidado del que tenemos necesidad en la enfermedad es el de una cercanía llena de compasión y de ternura. Por eso, cuidar al enfermo significa, ante todo, cuidar sus relaciones, todas sus relaciones; con Dios, con los demás —familiares, amigos, personal sanitario—, con la creación y consigo mismo. ¿Es esto posible? Claro que es posible, y todos estamos llamados a comprometernos para que sea así. Fijémonos en la imagen del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37), en su capacidad para aminorar el paso y hacerse prójimo, en la actitud de ternura con que alivia las heridas del hermano que sufre.

Recordemos esta verdad central de nuestra vida, que hemos venido al mundo porque alguien nos ha acogido. Hemos sido hechos para el amor, estamos llamados a la comunión y a la fraternidad. Esta dimensión de nuestro ser nos sostiene de manera particular en tiempos de enfermedad y fragilidad, y es la primera terapia que debemos adoptar todos juntos para curar las enfermedades de la sociedad en la que vivimos.

A ustedes que padecen una enfermedad, temporal o crónica, me gustaría decirles: ¡no se avergüencen de su deseo de cercanía y ternura! No lo oculten y no piensen nunca que son una carga para los demás. La condición de los enfermos nos invita a todos a frenar los ritmos exasperados en los que estamos inmersos y a redescubrirnos a nosotros mismos.

En este cambio de época en el que vivimos, nosotros los cristianos estamos especialmente llamados a hacer nuestra la mirada compasiva de Jesús. Cuidemos a quienes sufren y están solos, e incluso marginados y descartados. Con el amor recíproco que Cristo Señor nos da en la oración, sobre todo en la Eucaristía, sanemos las heridas de la soledad y del aislamiento. Cooperemos así a contrarrestar la cultura del individualismo, de la indiferencia, del descarte, y hagamos crecer la cultura de la ternura y de la compasión.

Los enfermos, los frágiles, los pobres están en el corazón de la Iglesia y deben estar también en el centro de nuestra atención humana y solicitud pastoral. No olvidemos esto. Y encomendémonos a María Santísima, Salud de los Enfermos, para que interceda por nosotros y nos ayude a ser artífices de cercanía y de relaciones fraternas.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de enero de 2024

Francisco

REFLEXIÓN (BREVE) SOBRE EL TEMA

EL CUIDADO Y LA ATENCIÓN FÍSICA Y ESPIRITUAL DE LOS ENFERMOS

“Dios de mi salvación, ante ti estoy clamando día y noche; llegue hasta ti mi súplica, presta oído a mi clamor”. (Salmos 88, 1)

1. CUIDAR Y ATENDER FÍSICA Y ESPIRITUALMENTE A LOS ENFERMOS

Cuando alguien de nuestra familia, amistades o cualquier persona está enferma, no sólo tiene el derecho del cuidado físico en su enfermedad, además tiene el derecho del cuidado y atención espiritual y a nosotros nos importa proporcionarle ayuda. Bien respondió a una pregunta que le hizo uno que quería poner a prueba al Señor sobre cómo ganarse el derecho a la vida eterna y esto es posible si se cumple lo que Él dijo; “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. (Lucas, 10-25-28), es decir, tenemos el encargo de amar a Dios y a nuestros semejantes y hacemos bien, en cuidarnos y en cuidar y atender a los demás. El mismo Jesús, nos relata para que tomemos el ejemplo de que es de buen corazón el deseo de ayudar a los enfermos en la parábola del Buen Samaritano. En esta parábola, se relata que << *Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Él dijo: El que practicó la misericordia con él. Y le dijo Jesús: Vete y haz tú lo mismo". >> (Lucas, 10-30-37)*

Un gran gesto de amor, una actitud de caridad, algo importante que podemos hacer por un ser querido, o un hermano enfermo, es ayudarle. Y como nos enseña Jesús, en la parábola del buen samaritano, no debemos ser como el sacerdote que al encontrarse con el herido “y al verle, dio un rodeo” o como el levita que pasaba por aquel sitio le vio y “también dio un rodeo”. También debemos considerar que esta ayuda, no solo debe ser con el auxilio que podemos prestar según sea nuestros medios, además debe ser con nuestras oraciones y cuidados espirituales.

Es necesario destacar, que el Señor dice “y a tu prójimo como a ti mismo”, por tanto esto significa que los cristianos, si estamos enfermos debemos procurar en primer lugar cuidar de nuestra salud, nosotros somos creación del Señor, por tanto patrimonio de Dios, por lo cual tenemos el deber de cuidarnos la salud física y no descuidar la salud del alma, y si padecemos de alguna enfermedad, aprovechar la oportunidad de ofrecer los sufrimiento a Cristo y acercarnos más a Él, con la misma fe de esa mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que no había podido ser curada por nadie, entonces se acercó (a Jesús) por detrás y tocó la orla de su manto, y al punto se le paró el flujo de sangre. (Lucas 8,43) San Josemaría Escrivá, decía algo que interpreto así: “Si las cosas salen bien, alegrémonos y demos gracias a Dios, y si salen mal, alegrémonos por esta oportunidad de ofrecer al Señor la dulce carga de la Cruz de Jesús”.

2. LA AYUDA DE SUS HERMANOS, DE SUS FAMILIARES Y DE SUS AMIGOS

El cuidado de la salud de los hombres requiere la ayuda de sus hermanos, de sus familiares, de sus amigos, como también del resto de la sociedad en la cual viven, a fin de lograr las condiciones de calidad de vida que le permiten crecer, estudiar, formar familia, formarse espiritualmente, como alimentarse, vestirse, tener vivienda, trabajo y jubilarse o pensionarse. No olvidemos que los pobres, los enfermos, los angustiados, los pecadores, son hombres y mujeres víctimas de los males y dolores físicos, sociales, psíquicos, morales, con los que Jesús se encuentra. En efecto, en Jesús, Dios sale al encuentro de la humanidad que sufre para liberarla de la tiranía del dolor y el mal. Los milagros de Jesús son el signo de la compasión de Jesús y de la irrupción de la fuerza del Reino de Dios en el mundo humano. Los milagros de Jesús son la demostración visible del deseo de Dios de liberar al hombre del padecimiento y de restituirle una plena humanidad.

Dado el valor inestimable de la salud, el padecimiento de los amigos no puede menos que ser para nosotros fuente de dolor y de tristeza, por tanto cuando atendemos o acompañamos a un amigo en su padecer, estamos mostrando el valor de la amistad, caso contrario le sucedió a Job, que además de las pruebas indescriptibles, de las desgracias de todo tipo y de la enfermedad horrenda, saboreó la amargura del abandono de los amigos, y por ello se lamenta: *"Tienen horror de mí todos mis íntimos, los que yo amaba se han vuelto contra mí"* (Job 19,19). Análoga es la experiencia por la que atravesó el salmista: *"Mis compañeros, mis amigos se alejan de mis llagas; hasta mis familiares se mantienen a distancia"* (Salmos 38,12)

San Pablo llegó, no ciertamente sin esfuerzos ni fatigas, a la región de Galacia al comienzo de su segundo viaje misionero. Una enfermedad importuna, que le obligó a entretenerse allí más de lo previsto, y en su gratitud a sus amigos escribe: *"Y aunque mi enfermedad fue para vosotros una prueba, no me despreciasteis ni me rechazasteis, sino que me acogisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús"* (Gálatas 4,14).

3. EL HOMBRE NO ES DUEÑO DE SU VIDA NI DE SU SALUD

Hay un problema que desafía desde siempre no sólo a la inteligencia humana, sino a la misma fe, y es el problema de la enfermedad que no tiene curación médica, donde hay dolor por padecerla y su término es inevitable, la muerte. Pero en todo caso, debemos tener cuidado de tener una actitud por un excesivo cuidado por conservar la salud a toda costa cuando esta se interpreta como una señal de egoísmo y falta de confianza en Dios, es decir, cuando alguien padece de una enfermedad que sabemos es terminal, procuremos llevarla a buen término y en paz, porque debemos considerar que, si hay que dar el paso, este paso será a una vida de mayor gozo junto al Señor.

No obstante, del mismo modo como procuramos y recomendamos a nuestros familiares y amigos el cuidado de su salud y de su alma, hagamos lo mismo nosotros. Hemos recibido de nuestros padres la enseñanza de la necesidad de cuidar el cuerpo de manera razonablemente, porque también no debemos olvidar que es templo del Espíritu Santo. Es así, como la vida y la salud física son bienes preciosos confiados por Dios, razón importante para cuidar a los enfermos, teniendo en cuenta sus necesidades, las de los demás y el bien común.

También es bueno recordar, que el hermoso don de la vida está en manos de Dios. El hombre no es dueño de su vida ni de su salud y perjudicarlas por desidia, falta de cuidado o negligencia es una ofensa a Dios, es así entonces que no debemos ser indisciplinados con los buenos

consejos médicos, no tomar los medicamentos recomendados o hacernos el desentendido con ciertos síntomas que nos advierten de algún peligro de enfermedad. *“Hijo, en tu enfermedad, no seas negligente, sino ruega al Señor, que él te curará” (Eclesiástico 38, 9)*

Además, no debemos engañar a un hermano enfermo si está cerca de la muerte, no estaría bien decirle que todo anda bien y que no hay que preocuparse. Seamos misericordiosos con esto, ya que se trata de un tiempo que el enfermo debe aprovechar para que se prepare al encuentro con el Señor, los últimos días de vida pueden ser decisivos para su vida eterna, es cuando el hermano enfermo debe recibir los Sacramentos de la Reconciliación, la Comunión y la Unción de Enfermos.

4. LA ASISTENCIA ESPIRITUAL

No dejemos de lado, la Unción de los Enfermos, esta se debe recibir tan pronto se sepa que hay enfermedad, especialmente si es grave, en todo caso se debe explicar que este sacramento no es para pacientes desahuciados, es para entregarnos en las manos de Dios y decir que estamos abiertos a la curación, y dedicar este sufrimiento para llevar la cruz de la enfermedad con gracia y para nuestro bien. *“¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados”. (Santiago 5, 14-15)*

Existen muchos testimonios del bien que hace la “Unción de los Enfermos”. Oremos entonces con y por los hermanos enfermos, lo podemos hacer de muchas maneras, según la devoción de cada cual, no hay una receta de saber que orar y como orar, solo, hay que realizar un confiado diálogo con Dios, también lo podemos hacer con el Rosario acordándonos que la Virgen María jamás desoye a sus hijos, o con otras oraciones, en lo personal, o con la meditación de las enseñanzas del Señor en los Evangelios, o responder en oración con los salmos.

Recordemos que estamos con Nuestro Señor, con su Hijo Jesucristo, con nuestra Madre la Santísima Virgen. Ellos están siempre con nosotros hasta el fin de los tiempos y por supuesto con el hermano enfermo. Ayudar también al hermano enfermo a estar en gracia de Dios. *“No descuides visitar al enfermo, que por obras de éstas ganarás amor”. (Eclesiástico 7,35).*



PASTORAL DE LA SALUD

HORA SANTA POR LO ENFERMOS XXXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2024

Introducción:

El próximo 11 de febrero la Iglesia va a celebrar la XXXII Jornada Mundial del Enfermo. El título del mensaje del Papa Francisco para este día es **“No conviene que el hombre esté solo”**. Con este título, el Papa Francisco ha indicado que la cultura del descarte no puede dominar la sociedad actual ni aquellos países que están en paz. Asegura que las opciones políticas deben poner a la persona humana en el centro y que su dignidad debe siempre prevalecer. Así mismo ha expresado que la asistencia a las personas enfermas debe ir siempre acompañada de una alianza terapéutica entre médico, paciente y familiares.

«No conviene que el hombre esté solo» (Gn 2,18). Desde el principio, Dios, que es amor, creó el ser humano para la comunión, inscribiendo en su ser la dimensión relacional. Así, nuestra vida, modelada a imagen de la Trinidad, está llamada a realizarse plenamente en el dinamismo de las relaciones, de la amistad y del amor mutuo. Hemos sido creados para estar juntos, no solos. Y es precisamente porque este proyecto de comunión está inscrito en lo más profundo del corazón humano, que la experiencia del abandono y de la soledad nos asusta, es dolorosa e, incluso, inhumana. Y lo es aún más en tiempos de fragilidad, incertidumbre e inseguridad, provocadas, muchas veces, por la aparición de alguna enfermedad grave.

El mensaje del Papa Francisco tiene como eje la necesidad de cuidar al enfermo cuidando las relaciones. Tomando como referencia el pasaje del Génesis, << **“No conviene que el hombre esté solo”** (Gn 2,18), *Desde el principio, Dios, que es amor, creó el ser humano para la comunión, inscribiendo en su ser la dimensión relacional. Así, nuestra vida, modelada a imagen de la Trinidad, está llamada a realizarse plenamente en el dinamismo de las relaciones, de la amistad y del amor mutuo. Hemos sido creados para estar juntos, no solos. Y es precisamente porque este proyecto de comunión está inscrito en lo más profundo del corazón humano, que la experiencia del abandono y de la soledad nos asusta, es dolorosa e, incluso, inhumana. Y lo es aún más en tiempos de fragilidad, incertidumbre e inseguridad, provocadas, muchas veces, por la aparición de alguna enfermedad grave.>>*

Lector: Con estas palabras que nos dirige el Santo Padre Francisco, iniciemos nuestra Hora de Adoración a Jesús Eucaristía, en favor de los enfermos, los frágiles, los pobres, que sufren algún tipo de abandono o soledad dolorosa e inhumana por descuido de la familia, de la sociedad, de la cultura del descarte.

En estos momentos hacemos una pausa en nuestros quehaceres en nuestros pensamientos y preocupaciones para hablar con el Ser que siempre está esperando a que lo hagamos, con Nuestro Señor Jesucristo que está presente aquí en frente de nosotros en la Sagrada Hostia, bajo la forma de Pan.

Señor Jesús, creemos que estás vivo y resucitado. Creemos que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar y en cada uno de nosotros. Te alabamos y te adoramos. Te damos gracias, por venir hasta nosotros como pan vivo bajado del cielo. Tú eres la plenitud de la vida. Tú eres la resurrección y la vida. Tú eres, Señor, la salud de los enfermos.

Hoy queremos presentarte a todos los enfermos, los frágiles, los pobres, que sufren algún tipo de abandono o soledad en nuestra comunidad, en nuestra diócesis, en nuestro país, en el mundo entero, porque para Ti no hay distancia ni en el tiempo ni en el espacio.

Tú eres el Eterno presente y Tú los conoces. Señor, te pedimos que tengas compasión de ellos. Visítalos en este momento a través de tu Evangelio proclamado en esta Hora Santa para que todos reconozcan que Tú estás vivo en tu Iglesia hoy; y que se renueva su fe y su confianza en Ti; te lo suplicamos, Jesús.

Lector: Ten compasión de los que sufren en su cuerpo, de los que sufren en su corazón y de los que sufren en su alma de los que están orando y leyendo los testimonios de lo que Tú estás haciendo por tu Espíritu renovador en el mundo entero.

Ten compasión de ellos, desde ahora te lo pedimos, bendícelos a todos y haz que muchos vuelvan a encontrar la salud, la esperanza, la alegría, que su fe crezca y se vayan abriendo a las maravillas de tu amor para que también ellos sean testigos de tu poder y de tu compasión. Te lo pedimos, Jesús, por el poder de tus santas llagas, por tu santa cruz y por tu preciosa sangre. Sánalos, Señor, sánalos en su cuerpo, sánalos en su corazón, sánalos en su alma. Dales vida y vida en abundancia. Te lo pedimos por intercesión de María Santísima, tu Madre, la Virgen de los Dolores, quien estaba presente, de pie, cerca de la cruz. La que fue la primera en contemplar tus santas llagas y que nos diste por Madre.

Tú nos has revelado que ya has tomado sobre Ti todas nuestras dolencias y por tus santas llagas hemos sido curados.

Te pedimos por la gloria del Padre del cielo, que los sanes, que los liberes, que los salves. Haz que crezcan en la fe, en la esperanza, y que reciban la salud para gloria de tu Nombre. Para que tu Reino siga extendiéndose más y más en los corazones, a través de los signos y prodigios de tu amor.

Todo esto te lo pedimos Jesús, porque Tú eres Jesús, Tú eres el Buen Pastor y todos somos ovejas de tu rebaño. Estamos tan seguros de tu amor, que aún antes de conocer el resultado de nuestra oración en fe, te decimos: gracias Jesús por lo que Tú vas a hacer en cada uno de ellos. Gracias por los enfermos, por los que sufren soledad y abandono, por los pobres, que Tú estás sanando ahora, que Tú estás visitando con tu misericordia.

Madre Santísima en tus manos amorosas, también queremos depositar a todos los enfermos del mundo y a todos los que los cuidan y atienden, dales amor y paciencia para tratarlos; fuerza para sostenerlos; esperanza y confianza ante la adversidad.

Oración:

María, Virgen Inmaculada, Mujer del dolor y de la esperanza,
muéstrate benigna hacia todo el que sufre
y obtén para cada uno la plenitud de la vida.

Dirige tu mirada materna especialmente
hacia aquellos que, en nuestra comunidad, en nuestro país
se encuentran en necesidad extrema,
porque están afligidos por la enfermedad, el dolor, el sufrimiento.
Como en Caná, muéstrate hacia el que sufre
Virgen María como mujer “provisora y orante”,

“Madre consolada que consuela a sus hijos”,
“mujer premurosa” con los “ojos vigilantes y compasivos”
y con el “corazón materno y lleno de misericordia”.
Intercede María con ternura y con tus ojos llenos de amor
por tus hijos enfermos y necesitados.
Abrasa a todos en tu corazón de Madre
también a los que los cuidan y atienden con paciencia y cariño.
¡Reina de México y del mundo entero!, ¡Virgen Santísima, ruega por nosotros!

Guía: Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea para siempre bendito y alabado, Jesús Sacramentado.

Canto:

**¡OH MARÍA, MADRE MÍA! ¡OH CONSUELO DEL MORTAL!
APARADME Y LLEVADME A LA PATRIA CELESTIAL (2)**

QUIEN A TI FERVIENTE CLAMA, HALLA ALIVIO EN SU PESAR,
PUES TÚ NOMBRE LUZ DERRAMA, GOZO Y BÁLSAMO SIN PAR (2)

DE SUS GRACIAS TESORERA TE HA NOMBRADO EL REDENTOR,
CON TAL MADRE Y MEDIANERA, NADA TEMAS PECADOR.

PUES TE LLAMO CON FE VIVA, MUESTRA OH MADRE, TU BONDAD;
Y A MI VUELVE COMPASIVA ESOS OJOS DE PIEDAD.

Lector: Continuemos escuchando la voz del Papa Francisco en este Mensaje por la XXXII Jornada Mundial del Enfermo:

<<Pienso, por ejemplo, en cuantos estuvieron terriblemente solos durante la pandemia de Covid-19; en los pacientes que no podía recibir visitas, pero también en los enfermeros, médicos y personal de apoyo, sobrecargados de trabajo y encerrados en las salas de aislamiento. Y obviamente no olvidemos a quienes debieron afrontar solos la hora de la muerte, solo asistidos por el personal sanitario, pero lejos de sus propias familias. Al mismo tiempo, me uno con dolor a la condición de sufrimiento y soledad de quienes, a causa de la guerra y sus trágicas consecuencias, se encuentran sin apoyo y sin asistencia. La guerra es la más terrible de las enfermedades sociales y son las personas más frágiles las que pagan el precio más alto.>>

Lector: Padre celestial, te pedimos que la luz de la presencia sacramental de tu Hijo Jesucristo, ilumine nuestros corazones, que nos ayude a distinguir todo lo que sutilmente nos aparta de tu amor y nos hace alterar la paz y armonía en nuestras relaciones con las personas que convivimos día con día, con nuestra familia y en nuestra relación contigo. Ayúdanos a estar alertas a la voz seductora del maligno, que nos confunde para que prescindamos de ti y nos deshumanicemos. Ven en auxilio de tus hijos. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En este tiempo en el que vivimos tantos conflictos bélicos dediquemos una:

ORACIÓN POR LA PAZ, que S. Juan Pablo II hizo en su visita a Tierra Santa.

Señor: Que tu voz resuene en el corazón de todos los hombres y mujeres, cuando los llares a seguir el camino de reconciliación y paz, y a ser misericordiosos como tú.

Señor, tú diriges palabras de paz a tu pueblo y a todos los que se convierten a ti de corazón. Te pedimos por todos los pueblos donde haya guerra y violencia. Ayúdales a derribar las barreras de la hostilidad y de la división y a construir juntos un mundo de justicia y solidaridad. Señor, tú creas cielos nuevos y una tierra nueva. Te encomendamos a los jóvenes que en su corazón aspiran a un futuro más luminoso; fortalece su decisión de ser hombres y mujeres de paz y heraldos de una nueva esperanza para sus pueblos.

Padre, tú haces germinar la justicia en la tierra. Te pedimos por las autoridades civiles para que se esfuercen por satisfacer las justas aspiraciones de sus pueblos y eduquen a los jóvenes en la justicia y en la paz. Impúlsalos a trabajar generosamente por el bien común y a respetar la dignidad inalienable de toda persona y los derechos fundamentales que derivan de la imagen y semejanza del Creador impresa en todo ser humano. Te pedimos de modo especial por nuestras autoridades. Concédeles sabiduría, clarividencia y perseverancia; no permitas que se desanimen en su ardua tarea de construir la paz duradera, que anhelan todos los pueblos.

Padre celestial, te pedimos por todos los que creen en el evangelio de Jesucristo. Guía sus pasos en la verdad y en el amor. Haz que sean uno, como tú eres uno con el Hijo y el Espíritu Santo. Que testimonien la paz que supera todo conocimiento y la luz que triunfa sobre las tinieblas de la hostilidad, del pecado y de la muerte.

Señor del cielo y de la tierra, Creador de la única familia humana, te pedimos por los seguidores de todas las religiones. Que busquen tu voluntad en la oración y en la pureza del corazón, y te adoren y glorifiquen tu santo nombre. Ayúdales a encontrar en ti la fuerza para superar el miedo y la desconfianza, para que crezca la amistad y vivan juntos en armonía.

Padre misericordioso, que todos los creyentes encuentren la valentía de perdonarse unos a otros, a fin de que se curen las heridas del pasado y no sean un pretexto para nuevos sufrimientos en el presente, concédenos que esto se realice sobre toda la Tierra.

A la Madre de Jesús, la bienaventurada siempre Virgen María, le encomendamos a todos los hombres y a las mujeres que viven en esta tierra donde vivió Jesús. Que, al seguir su ejemplo, escuchen la palabra de Dios y tengan respeto y compasión por lo demás. Que, con un solo corazón y una sola mente, todos los habitantes de la tierra trabajemos para que todo el mundo sea una verdadera casa para todos sus pueblos. ¡Paz! ¡Paz! ¡Paz! Amén.

➔ Reina de la paz, ruega por nosotros y logra para el mundo la paz en la verdad, en la justicia, en la caridad de Cristo.

➔ Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
R/ Sea para siempre bendito y alabado, Jesús Sacramentado.

Canto: Ha venido el Señor a traernos la paz

**Ha venido el Señor, a traernos la paz,
ha venido el Señor, y en nosotros está.**

Te alabamos Señor, por tu inmensa bondad
te alabamos Señor, por tu cuerpo hecho pan.

Tú eres sólo mi Dios, mi Señor, mi heredad
Tú eres sólo mi Dios, mi confianza en Ti está.

Lector: Continuemos escuchando la voz del Papa Francisco en este Mensaje por la XXXII Jornada Mundial del Enfermo:

<< Sin embargo, es necesario subrayar que, también en los países que gozan de paz y cuentan con mayores recursos, el tiempo de la vejez y de la enfermedad se vive a menudo en la soledad y, a veces, incluso en el abandono. Esta triste realidad es consecuencia sobre todo de la cultura del individualismo, que exalta el rendimiento a toda costa y cultiva el mito de la eficiencia, volviéndose indiferente e incluso despiadada cuando las personas ya no tienen la fuerza necesaria para seguir ese ritmo. Se convierte entonces en una cultura del descarte, en la que «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—.» (Carta enc. Fratelli tutti, 18). Desgraciadamente, esta lógica también prevalece en determinadas opciones políticas, que no son capaces de poner en el centro la dignidad de la persona humana y sus necesidades, y no siempre favorecen las estrategias y los medios necesarios para garantizar el derecho fundamental a la salud y el acceso a los cuidados médicos a todo ser humano. Al mismo tiempo, el abandono de las personas frágiles y su soledad también se agravan por el hecho de reducir los cuidados únicamente a servicios de salud, sin que éstos vayan sabiamente acompañados por una “alianza terapéutica” entre médico, paciente y familiares.>>

Ante estas palabras del Santo Padre Francisco nos resuena esta valiosa enseñanza de San Pablo:

De la Carta del apóstol San Pablo a los Romanos 12:9-21

<<Que el amor sea sincero. Aborrezcan el mal y cuiden todo lo bueno. En el amor entre hermanos: demuéstrense cariño unos a otros. En el respeto: estimen a los otros como más dignos.

En el cumplimiento del deber: no sean flojos. En el Espíritu sean fervorosos y sirvan al Señor. Tengan esperanza y estén alegres. En las pruebas sean pacientes. Oren en todo tiempo. Con los creyentes necesitados: compartan con ellos. Con los que estén de paso: sean solícitos para recibirles en su casa.

Bendigan a quienes los persigan: bendigan y no maldigan. Alégrese con los que están alegres, lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros. No busquen las grandezas, sino que vayan a lo humilde. No se tomen por unos sabios. No devuelvan a nadie mal por mal; procuren ganarse el aprecio de todos los hombres. Hagan todo lo posible, en cuanto de ustedes dependa, para vivir en paz con todos. No se hagan justicia por ustedes mismos, queridos hermanos; dejen que Dios sea el que castigue; ya la Escritura lo dice: Yo castigaré, yo daré lo que corresponde, dice el Señor. Y añade: Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, haciendo eso amontonarás brasas sobre tu cabeza. No te dejes vencer por lo malo, más bien vence el mal a fuerza de bien.>>

Palabra de Dios.

Todos: Gloria Ti, Señor Jesús

SALMO

Construyamos una casa donde pueda morar el amor y todos puedan vivir seguros, un lugar donde los santos y los niños digan cómo los corazones aprenden a perdonar. Construida con esperanzas y sueños y visiones, roca de fe y bóveda de gracia; aquí el amor de Cristo pondrá fin a las divisiones.

Construyamos una casa donde hablen los profetas, y las palabras sean fuertes y verdaderas, donde todos los hijos de Dios se atrevan a buscar, a soñar de nuevo el reino de Dios. Aquí la cruz se alzar  como testigo y símbolo de la Gracia de Dios; aquí con una sola voz proclamamos la fe de Jesús.

Construyamos una casa donde se encuentre el amor en el agua, el vino y el trigo. Una sala de banquete en una tierra santa, donde se encuentren la paz y la justicia. Aquí el amor de Dios por medio de Jesús es revelado en el tiempo y el espacio; cuando compartimos en Cristo la fiesta que nos libera.

Construyamos una casa donde las manos se extiendan más allá de la madera y de la piedra para sanar y fortalecer, servir y enseñar, y vivir el mundo que han conocido. Aquí el proscrito y el forastero llevan la imagen del rostro de Dios; pongamos fin al temor y al peligro.

Construyamos una casa donde se nombre a todos, sus canciones y visiones sean escuchadas y amadas y apreciadas, enseñadas y proclamadas como palabras dentro de la Palabra. Construida con lágrimas y llantos y risas, oraciones de fe y cánticos de gracia, procl mese esta esperanza del suelo al techo.

Momento de silencio para meditación personal. (5 minutos)

Guía: Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea para siempre bendito y alabado, Jesús Sacramentado.

Canto

Yo no soy nada y del polvo nací, pero Tú me amas y moriste por mí
ante la cruz, sólo quiero exclamar tuyo soy, tuyo soy

Toma mis manos te pido, toma mis labios, te amo
Toma mi vida, oh Padre; tuyo soy, tuyo soy.

Cuando de rodillas te miro Jesús. Veo tu grandeza y mi pequeñez
 Qu  puedo darte yo? Tan solo mi ser  Tuyo soy!  Tuyo soy!

Lector: Continuemos escuchando la voz del Papa Francisco en este Mensaje por la XXXII Jornada Mundial del Enfermo:

<< Nos hace bien volver a escuchar esa palabra bíblica:  no conviene que el hombre está solo! Dios la pronuncia al comienzo mismo de la creación y nos revela así el sentido profundo de su designio sobre la humanidad, pero, al mismo tiempo, también la herida mortal del pecado, que se introduce generando celos, fracturas, divisiones y, por tanto, aislamiento. Esto afecta a la persona en todas sus relaciones; con Dios, consigo misma, con los demás y con la creación. Ese aislamiento nos hace perder el sentido de la existencia, nos roba la alegría del amor y nos hace experimentar una opresiva sensación de soledad en todas las etapas cruciales de la vida.>>

Lector: Pidamos ahora perdón a Dios por la falta de sensibilidad que hayamos tenido ante nuestros hermanos sufrientes, respondamos a cada invocación: **R/ Ten misericordia de nosotros.**

- Te pedimos perdón Señor, por no descubrir tu rostro en nuestros hermanos enfermos, ancianos, frágiles, solos, abandonados. Oremos **R/ Ten misericordia de nosotros.**
- Por no animar y socorrer a los enfermos, a los ancianos, a los que sufren soledad y abandono cuando nos necesitaban y solicitaron nuestra ayuda.
- Te pedimos perdón por todos los pecados de omisión que hemos cometido hacia todos los que sufren. **R/ Ten misericordia de nosotros**
- Señor, perdón, por no ayudar a que los enfermos y las familias, descubran en el dolor una participación de la Pasión de tu Hijo, para que tengan parte en tú Reino.
- Te pedimos perdón porque a través del dolor, Tú tocas la puerta de nuestro corazón, para sanarnos y salvarnos, y no hemos querido escucharte.
- Perdón, porque en el Ofertorio de la Misa, cuando ofrezco la Hostia Santa, no pongo en la patena a todos, los que están enfermos o atribulados del cuerpo y alma.
- Perdón por el abandono y la soledad en que viven muchos enfermos y ancianos de nuestra comunidad y del mundo entero. **R/ Ten misericordia de nosotros**
- Perdón Señor, por no atender las quejas de nuestros enfermos y ancianos, que nos dicen, no me atienden bien, nadie se preocupa por mí, no me cuidan como merezco, no que quieren, no me comprenden ni escuchan.
- Perdón Señor, por no aceptar tu voluntad, por no dar amor, por no escuchar, no consolar, no dar alegría al que sufre de alma y cuerpo.

ORACION:

Señor, hoy quiero pedirte por los enfermos en todo el mundo,
 quiero decirte que ahora con tu amistad,
 he comenzado a descubrir el lazo misericordioso de amor
 que me une a todos los hombres;
 pero de una manera muy especial a los enfermos ya los que sufren
 En este lazo misericordioso de unión estás Tú,
 tu dolor, tu pasión, tu muerte, y también tu Resurrección.
 Mis hermanos enfermos y yo enfermo, estamos unidos a Ti,
 a tu dolor, a tu amor, a tu Misericordia.
 Por eso comienzo a entender que, por Ti,
 el sufrimiento tiene un nuevo sentido.
 Compartimos el dolor contigo.
 Te pido por mis hermanos enfermos,
 dales fuerza y Fe; paciencia y esperanza,
 que descubran los signos de la Misericordia
 y te descubran como amigo, apoyo y Maestro del dolor.

Guía: Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea para siempre bendito y alabado, Jesús Sacramentado.

Canto: CRISTO ESTA CONMIGO

**CRISTO ESTA CONMIGO, JUNTO A MI VA EL SEÑOR,
 ME ACOMPAÑA SIEMPRE, EN MI VIDA HASTA EL FIN.**

YA NO TEMO SEÑOR LA TRISTEZA, YA NO TEMO SEÑOR LA SOLEDAD,
 PORQUE ERES SEÑOR MI ALEGRÍA, TENGO SIEMPRE TU AMISTAD.

YA NO TEMO SEÑOR A LA NOCHE, YA NO TEMO SEÑOR LA OSCURIDAD,

PORQUE BRILLA TU LUZ EN LA SOMBRA, YA NO HAY NOCHE TÚ ERES LUZ.

YA NO TEMO SEÑOR LOS FRACASOS, YA NO TEMO SEÑOR LA INGRATITUD,
PORQUE EL TRIUNFO SEÑOR EN LA VIDA, TÚ LO TIENES, TÚ LO DAS.

Lector: Continuemos escuchando la voz del Papa Francisco en este Mensaje por la XXXII Jornada Mundial del Enfermo:

<< Hermanos y hermanas, el primer cuidado del que tenemos necesidad en la enfermedad es el de una cercanía llena de compasión y de ternura. Por eso, cuidar al enfermo significa, ante todo, cuidar sus relaciones, todas sus relaciones; con Dios, con los demás —familiares, amigos, personal sanitario—, con la creación y consigo mismo. ¿Es esto posible? Claro que es posible, y todos estamos llamados a comprometernos para que sea así. Fijémonos en la imagen del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37), en su capacidad para aminorar el paso y hacerse prójimo, en la actitud de ternura con que alivia las heridas del hermano que sufre. Recordemos esta verdad central de nuestra vida, que hemos venido al mundo porque alguien nos ha acogido. Hemos sido hechos para el amor, estamos llamados a la comunión y a la fraternidad. Esta dimensión de nuestro ser nos sostiene de manera particular en tiempos de enfermedad y fragilidad, y es la primera terapia que debemos adoptar todos juntos para curar las enfermedades de la sociedad en la que vivimos.>>

Lector: Acerquémonos a la Palabra de Dios, escuchemos con atención.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo se levantó un doctor de la ley y le preguntó a Jesús para tentarlo: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?». Jesús le respondió: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él le contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo». Jesús le dijo: «Has respondido muy bien; haz eso y vivirás». Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?». Jesús respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó entre ladrones, que le robaron todo lo que llevaba, le hirieron gravemente y se fueron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Igualmente, un levita, que pasaba por allí, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Pero llegó un samaritano, que iba de viaje, y, al verlo, se compadeció de él; se acercó, le vendó las heridas, echando en ellas aceite y vino; lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente sacó unos dineros y se los dio al Posadero, diciendo: Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta. ¿Quién de los tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?». Y él contestó: «El que se compadeció de él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo». Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Reflexión

Preguntado Jesús por el principal mandamiento —amar a Dios y al prójimo— al letrado le entraron dudas sobre quién es el prójimo. Jesús aprovecha para dejar claro que solo amando a Dios y al prójimo se tiene vida eterna y prójimo es todo hombre que me necesita.

El camino que desde Jerusalén descendía a Jericó, es el camino que atraviesa todo nuestro mundo, y en él se encuentran los innumerables rostros de dolor y sufrimiento..., todas las víctimas de la violencia de nuestro tiempo y de nuestros días.

Lo importante aquí es reconocer la condición de soledad, de abandono. Se trata de una atrocidad que puede superarse antes que cualquier otra injusticia, porque, como nos dice la parábola, todo lo que se necesita para eliminarla es un momento de atención, el movimiento interior de la compasión. Dos transeúntes, considerados religiosos, ven al herido y no se detienen. El tercero, en cambio, un samaritano, objeto de desprecio, sintió compasión y se hizo cargo de aquel forastero en el camino, tratándolo como a un hermano. Obrando de ese modo, sin siquiera pensarlo, cambió las cosas, generó un mundo más fraterno.

Es una parábola vigorosa, porque nos habla de la fuerza del amor, que trasciende todo credo y cultura, pero es personal, porque describe con profunda sencillez el germinar de una relación humana y, a la vez, pastoral porque está llena de ese misterio que supone la atención y asistencia al prójimo, y práctica porque nos desafía a superar todas las barreras culturales y comunitarias para ir también nosotros y hacer lo mismo.

«Cuida de él» es la recomendación del samaritano al posadero. Jesús nos lo repite también a cada uno de nosotros, y al final nos exhorta: «Anda y haz tú lo mismo». La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. En realidad, hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor.

Oración:

Señor, no quiero pasar de lejos ante el hombre herido en el camino de la vida.

Quiero acercarme y contagiarme de tu compasión para expresar tu ternura, para ofrecer el aceite que cura heridas, el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano, acércate a mí, como hiciste siempre.

Ven a mí para introducirme en la posada de tu corazón.

Acércate a mí, herido por las flechas de la vida, por el dolor de tantos hermanos, por los misiles de la guerra, por la violencia de los poderosos.

Sí, acércate a mí, buen samaritano; llévame en tus hombros, pues soy oveja perdida; carga con todas mis caídas, ayúdame en todas mis tribulaciones, hazte presente en todas mis horas bajas.

Ven, buen samaritano, y hazme a mí tener tus mismos sentimientos, para no dar nunca ningún rodeo ante el hermano que sufre, sino hacerme compañero de sus caminos, amigo de tus soledades, cercano a tus dolencias, para ser, como Tú, "ilimitadamente bueno" y pasar por el mundo "haciendo el bien" y "curando las dolencias". Amén.

Guía: Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea para siempre bendito y alabado, Jesús Sacramentado.

Momento de silencio para meditación personal

Canto:

Entre tus manos está mi vida, Señor, entre tus manos pongo mi existir.
Hay que morir para vivir, entre tus manos confió mi ser.

Si el grano de trigo no muere, si no muere, solo quedará;
pero si muere, en abundancia dará un fruto eterno que no morirá.

Si la vela al arder se gasta, la tiniebla iluminará.

Será camino entre las sombras del mal; será sendero en mi caminar.

Lector: Concluimos con la siguiente lectura el Mensaje por la XXXII Jornada Mundial del Enfermo, que habla directamente a los enfermos, a que los cuidan y a la comunidad parroquial.

<<A ustedes que padecen una enfermedad, temporal o crónica, me gustaría decirles: ¡no se avergüencen de su deseo de cercanía y ternura! No lo oculten y no piensen nunca que son una carga para los demás. La condición de los enfermos nos invita a todos a frenar los ritmos exasperados en los que estamos inmersos y a redescubrirnos a nosotros mismos.

En este cambio de época en el que vivimos, nosotros los cristianos estamos especialmente llamados a hacer nuestra la mirada compasiva de Jesús. Cuidemos a quienes sufren y están solos, e incluso marginados y descartados. Con el amor recíproco que Cristo Señor nos da en la oración, sobre todo en la Eucaristía, sanemos las heridas de la soledad y del aislamiento. Cooperemos así a contrarrestar la cultura del individualismo, de la indiferencia, del descarte, y hagamos crecer la cultura de la ternura y de la compasión.

Los enfermos, los frágiles, los pobres están en el corazón de la Iglesia y deben estar también en el centro de nuestra atención humana y solicitud pastoral. No olvidemos esto. Y encomendémonos a María Santísima, Salud de los Enfermos, para que interceda por nosotros y nos ayude a ser artífices de cercanía y de relaciones fraternas.>>

Lector: No podemos decir al enfermo: 'no te quejes; ten valor, ánimo'. Nosotros, que podemos tener enfermos en el hogar, hemos de darles la libertad de que se quejen, de que reclamen, de que hablen desde su experiencia y desde sus sentimientos; no tenemos el derecho de entrometernos ni de interrumpir su experiencia de dolor y sufrimiento, por difícil que sea; recordemos que esta experiencia, a la luz de la fe, es una de las más claras experiencias de Dios; a nosotros no nos toca sino acompañarles, escuchar y contemplar cómo Dios que nos ama y nos llama a la misión de estar junto con nuestros enfermos.

Lector: Nos acercamos nuevamente a tu Palabra, que nos ayuda a reconocerte a través de esos rasgos tuyos y del tacto que tú le dabas a los enfermos y que es tan difícil de tener cuando se está sano, escuchemos con atención

Lectura del Evangelio de San Lucas 6,6-11

Sucedió que entró Jesús otro sábado a la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca. Estaba al acecho de los escribas y fariseos por si curaba en sábado, para encontrar de que acusarlo. Pero Él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ponte ahí en medio". "Él levantándose se puso allí", entonces Jesús le dijo: "Yo les pregunto si en sábado es lícito hacer el bien en vez de hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla" Y mirando a todos ellos, les dijo: "Extiende tu mano". Él lo hizo, y quedó restablecida su mano, ellos se ofuscaron, y deliberaban entre sí que harían con Jesús.

Palabra del Señor. R/Gloria a ti Señor Jesús.

Reflexión

Entra Jesús en la sinagoga, ahí se encuentra un hombre que tenía parálisis en el brazo derecho. Podemos también suponer como esta discapacidad compromete su capacidad de trabajo y su autosuficiencia, además la de la vergüenza por la dificultad en las relaciones; nosotros nos saludamos y despedimos con un apretón con la mano derecha.

Jesús está proponiendo una nueva religión, un nuevo culto, el enfermo en este nuevo culto tiene un lugar privilegiado, "el centro": "Ponte ahí en medio". En la mentalidad judía el enfermo, según una interpretación rígida de la doctrina de la retribución debía ser marginado, se trata a

la enfermedad como castigo de Dios por un pecado del mismo sujeto o de sus parientes. Jesús cambia esta perspectiva: el enfermo no es más un “castigado”, no es un reprochado por Dios. Por el contrario, para Dios el lugar del enfermo es el centro del culto, el centro de la liturgia, el centro de la comunidad, el centro del corazón e interés de los verdaderos creyentes. Su sitio es el lugar donde todos pueden ver, para poder ser el centro de los corazones y cuidado de todos. Jesús da la salida y dignidad a este ser humano: lo pone en el centro para comunicarnos que ahí es su verdadero sitio, antes que los mismos ritos.

Ahora preguntémonos nosotros: ¿Está el enfermo en el centro de nuestras comunidades cristianas, de nuestras familias, de los hospitales y otros lugares para la salud? Jesús nos pide, como ahora el Santo Padre Francisco un cambio de mentalidad.

Oración:

Tranquiliza, Señor, mi paso apresurado vuélveme un instrumento más eficaz de tu misericordia.

Bendice mi mente para que no sea indiferente o insensible, sino que esté atento a las necesidades del hermano que sufre.

Bendice mis ojos, para que estén abiertos a reconocer tu rostro en el rostro de cada enfermo y llévame a descubrir la luz y los tesoros interiores de cada uno.

Bendice mis oídos para que acojan las voces de los que piden ser escuchados y respondan a los mensajes de los que no saben expresarse en palabras.

Bendice mis manos para que no permanezcan cerradas e indiferentes, sino que transmitan calor y proximidad a quien necesita de una mano amiga.

Bendice mis labios para que no pronuncien frases hechas de palabras vacías, sino transmitan comprensión y cariño escondidos en un corazón que ama.

Bendice mis pies, Señor, para que pueda dejar huellas de mi paso por este mundo y contribuya a promover el diálogo silencioso del enfermo contigo. Amén.

Guía: Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/ Sea para siempre bendito y alabado, Jesús Sacramentado.

Elevemos una última oración por enfermos

Señor Jesucristo, que para redimir a los hombres y sanar a los enfermos quisiste asumir nuestra condición humana; mira con piedad a nuestros hermanos que están enfermos y necesitan ser curado en el cuerpo y en el espíritu. Reconfórtalos con tu poder para que levanten su ánimo y puedan superar todos sus males, y ya que has querido asociarlos a tu pasión redentora, haz que confíen en la eficacia de su dolor para la salvación del mundo. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. R Amén.

Hagamos una oración por los que están en agonía

Jesús misericordioso, amante de las almas, te pido que, por la agonía de Tu Sagrado Corazón, y por los dolores de tu Madre Inmaculada, limpies en su Preciosa Sangre a los pecadores del mundo que están el día de hoy en su agonía. Corazón de Jesús, una vez en la agonía, ten piedad de los moribundos.

Pidamos también por nuestros familiares en el purgatorio

Querido Jesús, cuyo amor del corazón fue tocado por los dolores de los demás, mira con misericordia a las almas de nuestros seres queridos que están en el purgatorio. Escucha nuestra súplica y haz que aquellos a quienes llamaste desde nuestros hogares y corazones, pronto puedan disfrutar del descanso eterno en la casa de tu amor en el cielo. Amén.

Concluamos nuestra oración con la **Plegaria de San Padre Pio de Pietrelcina**

Quédate conmigo, Señor, porque es necesario tenerte presente para no olvidarte. Tú sabes con cuánta facilidad te abandono...

Quédate conmigo, Señor, porque soy débil y tengo necesidad de tu fortaleza para no caer tantas veces...

Quédate conmigo, Señor, porque Tú eres mi vida y sin Ti disminuye mi fervor. Quédate conmigo, Señor, porque Tú eres mi luz y sin Ti estoy en tinieblas...

Quédate conmigo, Señor, para mostrarme tu voluntad. Quédate, Señor, conmigo, porque deseo amarte mucho y estar en tu compañía...

Quédate conmigo, Señor, si quieres que te sea fiel. Quédate conmigo, Señor, porque, aunque mi alma sea tan pobre, desea ser para Ti un lugar de descanso, un nido de amor...

Quédate, Jesús conmigo, porque se hace tarde y el día declina...pasa la vida...se acerca la muerte, el juicio, la eternidad... Me es necesario redoblar mis fuerzas a fin de no desfallecer en el camino, y para esto tengo necesidad de Ti. ¡Se hace tarde y viene la muerte!

Me inquietan las tinieblas, las tentaciones, las arideces, las cruces, las penas... ¡Oh! ¡Cuánta necesidad tengo de Ti!

¡Haz que te conozca, como Tus discípulos, al partir el pan! Esto es: que la unión Eucarística sea la luz que disipe las tinieblas, la fuerza que me sostenga y la única alegría de mi corazón...

Quédate, Señor, conmigo, porque cuando llegue la muerte quiero estar unido a Ti, si no realmente por la Santa Comunión, al menos por la gracia y el amor.

¡Quédate, Jesús, conmigo! No te pido tu divina consolación, porque no la merezco, pero el don de tu santísima presencia... ¡Oh! ¡eso sí, te lo pido!

¡Quédate, Señor, conmigo! A Ti solo busco: Tu amor, Tu gracia, Tu voluntad, Tu corazón, Tu espíritu, porque te amo y no quiero otra recompensa que el aumento de este amor...

Quiero un amor ferviente y profundo. Quiero amarte con todo mi corazón, aquí en la tierra, para seguir amándote con perfección por toda la eternidad. Así sea.

Canto final.



PASTORAL DE LA SALUD

ROSARIO PARA LA XXXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2024

MISTERIOS GLORIOSOS

Oraciones preparatorias:

Por la señal + de la Santa Cruz, de nuestros + enemigos, líbranos Señor + Dios Nuestro. En el Nombre + del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.

Señor, abre mis labios.

Y mi boca anunciará Tu alabanza

Ven ¡Oh Dios en mi ayuda!

Apresúrate, Señor, a socorrerme

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

---Oración introductora: *Dios* mío te ofrecemos este Rosario para tu Gloria en honor de tu Santísima Madre, la Virgen Santa, para compartir y meditar en su sufrimiento. Te rogamos con humildad que nos ayudes a aceptar con paciencia nuestras enfermedades y sufrimientos y a arrepentirnos de corazón de nuestros pecados, socorre, auxilia, consuela a nuestros enfermos, a los que sufren y a los ancianos. Amén.

---Acto de Contrición: Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador y Redentor mío, por ser tú quién eres y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón el haberte ofendido, propongo enmendarme y confesarme a su tiempo, ofrezco cuanto hiciere en satisfacción de mis pecados, confío en tu bondad y misericordia infinita que me perdones por tu preciosa Sangre y me des gracias para nunca más pecar. Amén

PRIMER MISTERIO: “LA RESURRECCIÓN DE JESÚS”

Lectura bíblica: Mt 28,1-15

Reflexiones:

Jesús muere para descubrir nuestra muerte y resucita para darnos la vida nueva: la dignidad de los hijos de Dios. Pero su resurrección es también el fundamento de nuestra fe: “Si Cristo no hubiese resucitado, nuestra predicación no valdría nada y nada valdría nuestra fe. Pero Cristo resucitó de entre los muertos y resucitó como primer fruto ofrecido a Dios, el primero de los que duermen” (1Cor 15,14.20). Nosotros somos cristianos porque creemos en la resurrección de Jesús. El misionero va por el mundo anunciado a ese Cristo que ha muerto para salvar a todos y ha resucitado para estar vivo y presente en el mundo y en la Iglesia.

Jesús con su resurrección, nos enseña que después del dolor viene la gloria, la felicidad, el premio. El Viernes Santo prepara la gloria del Domingo de Resurrección. Nuestras penas y dolores desaparecerán, para dar paso a la gloria y al premio que el Padre nos tiene preparado.

Nosotros también resucitaremos. No sólo creemos que resucitó Jesús; creemos también en nuestra resurrección final. Es verdad de fe y la afirmamos cuando rezamos el Credo: **“Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro”**. Este cuerpo nuestro, ahora víctima de enfermedades y dolores, y en el sepulcro víctima de corrupción, resucitará como el cuerpo de Jesús. Job, rodeado de dolores y contemplando su cuerpo deshecho por la

enfermedad, exclama: “Bien sé que mi Redentor está vivo, y que al final de los tiempos resucitaré desde el polvo. En mi propia carne veré a Dios mi salvador... Yo, sí, yo mismo lo contemplaré con mis ojos” (Jb 19,25-27). Hermano que sufres, ésta es la certeza esperanzadora que Cristo resucitado nos brinda.

- **Se reza el Padre nuestro, diez Avemarías, Gloria al Padre...**

SEGUNDO MISTERIO: “LA ASCENSIÓN DE JESÚS A LOS CIELOS”

Lectura bíblica: Hch 1,3-11

Reflexiones:

Durante 40 días Jesús estuvo apareciéndose a los apóstoles para confirmarlos en la fe, en su verdadera resurrección. A los 40 días los condujo al monte de los olivos en las afueras de Jerusalén, y delante de ellos se elevó al cielo. Con la ascensión de Jesús, el Padre celestial glorifica al que se humilló y sufrió. Afirma San Pablo en la carta a los Filipenses: “Cristo se humilló y se hizo obediente hasta la muerte y muerte en una cruz. Por eso Dios lo engrandeció y le concedió el nombre sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús todos se arrodillen. (Flp 2,7-11). La ascensión de Jesús arroja luz y significado sobre las pruebas y luchas de esta nueva vida.

Jesús sube al cielo para prepararnos un lugar para todos: “Voy allá prepararles un lugar... ¡Sean valientes! Yo he vencido al mundo” (Jn 14,2;16,7.33). Subiendo al cielo, Jesús nos recuerda que la verdadera patria no la tenemos aquí, sino allá. Aquí somos peregrinos, a través del desierto de la vida, buscando la verdadera tierra prometida, donde ya no tendrán lugar ni dolor, ni llanto, ni luto. Hermano, en nuestro sufrimiento hay que mirar hacia allá y repetir con los santos: “Tan grande es el premio que espero, que toda pena se me vuelve consuelo”.

Antes de elevarse al cielo, Jesús les dijo a los apóstoles: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Noticia de la salvación a todos” (Mc 16,15). Todas las veces que reces este misterio, pide por los misioneros que –obedientes al mandato de Jesús- vayan por el mundo llevando esta Buena Noticia. Pero recuerda también que tú, desde tu lecho de dolor, puedes y debes ser verdadero misionero. No te encierres en tu dolor. Ve por todo el mundo con tu oración y sufrimiento y anuncia a todos la fe que tú tienes.

- **Se reza el Padre nuestro, diez Avemarías, Gloria al Padre...**

TERCER MISTERIO: “LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE MARÍA SANTÍSIMA Y LOS APÓSTOLES EN EL CENÁCULO”

Lectura bíblica: Hch 2,1-13

Reflexiones:

Jesús había prometido enviar sobre sus apóstoles el Espíritu Santo. A los diez días de haber subido al cielo, mantiene su promesa. Vino el Espíritu Santo: iluminó, fortaleció, transformó profundamente a los apóstoles, y les dio valor para ir al mundo a llevar la Buena Noticia de la

salvación. Desde aquel día la Iglesia es misionera: cumple en el mundo la misión de anunciar a Cristo, hacer un mundo mejor, extender el Reino de Dios entre todos los pueblos y en todos los corazones. Hermano, pide con insistencia la venida del Espíritu Santo sobre ti, para que te comunique ese celo misionero y ponga en tu corazón el ansia de trabajar, orar y sufrir para que venga el Reino de Jesús a todo el mundo.

Es Espíritu Santo fortalece a los apóstoles cobardes y llenos de miedo. Da nuevo sentido a su vida. Este mismo Espíritu debe fortalecernos a nosotros y hacernos comprender el valor de nuestra vida y nuestro dolor. Invoquémoslo con la bella oración que la Iglesia pone en nuestros labios el día de Pentecostés: “Ven, Padre de los pobres, ven luz del corazón, ven a darnos tus dones. Consolador divino, amable huésped de las almas, y paz maravillosa”. Sólo la gracia del Espíritu Santo puede hacernos comprender el valor del sufrimiento. Solo su fuerza puede ayudarnos a llevarlo con paciencia y amor.

Es Espíritu Santo, desde el día de Pentecostés, es el alma de la Iglesia misionera. Por Él la Iglesia sigue predicando a Cristo. Por Él los misioneros van por todo el mundo. Por Él cada día hay hombres y mujeres que consagran su vida al Evangelio. Por Él cada día son engendrados, por medio del bautismo, nuevos hijos de Dios. Hermanos, con tu vida de sufrimiento y oración, puedes invocar y obtener la vida de este Espíritu sobre las misiones y misioneros. Así cada día será un nuevo Pentecostés.

- **Se reza el Padre nuestro, diez Avemarías, Gloria al Padre...**

CUARTO MISTERIO: “MARÍA SANTÍSIMA ES ELEVADA AL CIELO EN CUERPO Y ALMA”

Lectura bíblica: Ap 12,1-6

Reflexión:

El 1 de noviembre de 1950, delante de una inmensa muchedumbre de obispos, sacerdotes y fieles provenientes de todo el mundo, el Papa Pío XII definió dogma de fe la Asunción de María al cielo en alma y cuerpo. Dios glorifica a María, “la esclava del Señor”, que hizo de toda su vida un “Sí” incondicional a su voluntad. Ella recibe el premio de méritos y virtudes acumulados durante toda una vida de obediencia y sumisión a la voluntad del Padre. Debemos también nosotros hacer de nuestra vida un “sí” completo y entregado a la voluntad del Padre. Esto nos irá preparando un premio eterno. La gloria del cielo la estamos ganando cada día desde la tierra.

Dios glorifica también el cuerpo de María. De ese cuerpo el Hijo de Dios había tomado naturaleza humana para sufrir por nosotros. No podría quedar en el sepulcro víctima de corrupción. Hermanos, hoy sufrimos en el cuerpo, víctima de tantas enfermedades. Dejemos que Jesús se apodere de este cuerpo nuestro, que renueve en nosotros su encarnación, sus sufrimientos para la redención humana. Día vendrá en que no sólo nuestro espíritu, sino también nuestro cuerpo recibirá el premio de estos dolores llevados en comunión con Cristo, por amor a los hermanos.

María santísima, elevada en el alma y cuerpo a la gloria celestial, es modelo y guía de la Iglesia peregrina sobre la tierra. Ella nos está enseñando que la vida presente, con todos sus

problemas y amarguras, desembocará en la felicidad y el premio. Hermano, elevemos nuestros ojos y nuestros corazones hacia Ella. Sus ojos han llorado como los nuestros, su corazón ha sufrido como el nuestro. Ella nos comprende, nos ayuda, nos anima.

- **Se reza el Padre nuestro, diez Avemarías, Gloria al Padre...**

QUINTO MISTERIO: “MARÍA SANTÍSIMA CORONADA COMO REINA DEL CIELO Y LA TIERRA”

Lectura bíblica: Jn 19,25-27

Reflexiones:

Antes de morir, Jesús en el Calvario se acordó de nosotros y nos dejó a su madre: “He aquí a tu madre”. María que, en toda su vida sobre la tierra, fue fiel a la misión que Dios le había confiado junto a Jesús, ahora desde el cielo es fiel a la misión que Jesús le ha confiado junto a nosotros. No hay momento en que no piense en nosotros, no hay momento en que no se preocupe por nosotros. En la gloria del cielo, ella está delante de Jesús intercediendo por nosotros. Y cuando nosotros, como Jesús, estamos clavados en una cruz, ella más que nunca se nos acerca y acompaña.

En el cielo tenemos una Madre que no descansará hasta que no vea llegar allá a todos sus hijos. Ella nos mira a nosotros con los mismos ojos con los que mira a Jesús. Ella nos ama con el mismo corazón con el que ama a Jesús. Ella nos quiere a todos salvados porque sabe que somos el precio de la sangre de Jesús y de sus lágrimas de madre. La gloria que Dios le ha concedido, coronándola reina del cielo y tierra, ella la usa en provecho nuestro, para interceder con mayor eficacia por nosotros. Quiere que lleguemos todos a estar junto a ella.

María quiere que todos los pueblos lleguen al conocimiento de Jesús y a disfrutar de su amor maternal. Ella desea que todos lleguemos a invocarla como madre, pues todos hemos sido redimidos por la sangre de su Hijo. Hermano, tú puedes ayudar a esta madre a extender su maternidad. Tus oraciones, tus actividades y sufrimientos ofrecidos con espíritu misionero, le dará a María la oportunidad de recibir bajo su manto a nuevos hijos y prodigarles sus cuidados maternos. Hermano, luchemos, oremos y suframos para que venga el Reino de Jesús en todo el mundo, para que sea conocida, invocada y amada esta madre celestial. Ella está a nuestro lado. Ella nos lleva de la mano. Con ella es más fácil perseverar hasta el fin.

- **Se reza el Padre nuestro, diez Avemarías, Gloria al Padre...**

Padre nuestro...

Bendícenos, oh María, Hija del Eterno Padre, no permitas que ofendamos a Dios con pensamientos, en tus manos ponemos nuestra fe para que la aumentes. **Dios te salve María...**

Bendícenos, oh María, Madre del Eterno Hijo, no permitas que ofendamos a Dios con palabras, en tus manos ponemos nuestra esperanza para que la alientes. **Dios te salve María...**

Bendícenos, oh María, Esposa del Espíritu Santo, no permita que ofendamos a Dios con obras y deseos, en tus manos ponemos nuestra caridad para que la alientes, almas para que las salves y nuestras necesidades para que las remedies. **Dios te salve María...**

Bendícenos, ahora y siempre, oh María, Trono, Sagrario de la Agustísima Trinidad, Virgen concebida sin pecado original. **Dios te salve, Reina y Madre...**

LETANÍAS POR LOS ENFERMOS PARA IMPLORAR SALUD DE CUERPO Y ALMA.

*Respondemos a cada petición: **Ten piedad de nosotros.***

- Señor Jesús, que curaste a dos ciegos de Jericó (Mt 20,29-34).
- Señor Jesús, que curaste al ciego de Betsaida (Mt 8,22-25)
- Señor Jesús, que curaste al sordomudo de Decápolis (Mc 7,34-35)
- Señor Jesús, que curaste a diez leprosos en Galilea (Lc 17,11-19)
- Señor Jesús, que curaste al paralítico de Cafarnaúm (Mt 9,1-6)
- Señor Jesús, que curaste al tullido de la piscina (Jn 5,1-9)
- Señor Jesús, que curaste a la mujer hemorroisa (Lc 8,42-48)
- Señor Jesús, que curaste al hombre hidrópico (Lc 14,1-4)
- Señor Jesús, que curaste al siervo de centurión (Mt 8,5-13)
- Señor Jesús, que curaste al hijo del funcionario real (Jn 4,49-51)
- Señor Jesús, que curaste a la suegra de Pedro (Mc 1,29-31)
- Señor Jesús, que curaste a un niño lunático (Mt 7,18)
- Señor Jesús, que curaste a una joven posesa de Canaán (Mc 7,24-30)
- Señor Jesús, que resucitaste al hijo de una viuda (Lc 7,14-15)
- Señor Jesús, que resucitaste a la hija de Jairo (Mc 5,41-42)
- Señor Jesús, que resucitaste a tu amigo Lázaro (Jn 11,1-43)
- Señor Jesús, que resucitaste Tú mismo del sepulcro (Mc 16,6)

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. **Perdónanos Señor.**

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. **Óyenos, Señor.**

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. **Ten piedad de nosotros.**

Oración: Señor y Dios nuestro concédenos de gozar y salud cuerpo, y por los ruegos de la Santísima Virgen María, líbranos de las penas de esta vida y haz que alcancemos la alegría eterna. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Oración Final:

Reina de los Mártires, tú que has padecido tanto, te ruego, por los méritos de las lágrimas que derramaste en estos terribles y dolorosos momentos, que obtengas para mí, y todos los pecadores del mundo, la gracia de la sinceridad completa y el arrepentimiento. Amén



PASTORAL DE LA SALUD